

# La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XII.

DIRECTOR PROPIETARIO:

RAMON BLANCO ROJO

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En Murcia 50 céntimos al mes. Fuera 2 pesetas trimestre.  
Número suelto 10 cts. Redacción: Victoria, 53

COLABORADORES:

TODOS LOS SUSCRIPTORES

NÚM. 543.

MURCIA 23 DE SEPTIEMBRE DE 1900

## La Juventud Literaria

### CASOS Y COSAS

—Chica, ¿cuándo nos casamos  
—Hombre, yo me casaría,  
pero temo que te dejen  
cesante.

—No temas, chica,  
que tu padre es sagastino  
y mi padre es silvelista,  
y, como al caer Silvela,  
Sagasta entrará en seguida,  
seguiré estando empleado  
sin miedo á la cesantía.

\*\*\*

Ante varios parroquianos  
un tabernero esto dijo:  
«Como librepensador,  
yo no bautizo á mis hijos.»  
Y un parroquiano, muy chusco,  
le interrogó: «Pues, amigo,  
si á sus hijos no bautiza,  
¿por qué bautiza usted el vino?»

\*\*\*

Según cuentan, en España  
hay muchos que se hacen ricos  
tan sólo desempeñando  
ciertos cargos honoríficos.

Vi á un beato en una iglesia  
dándose golpes de pecho,  
y después le vi prestando  
al cuarenta y seis por ciento.

Por conseguir un destino  
hoy se hacen tantas bajezas,  
que hay personas que se arrastran  
lo mismo que las culebras

VICENTE RUBIO.

### DESDE LA CORTE

Estamos en el periodo agónico de  
las contratas teatrales.

La calle de Sevilla está convertida  
en mercado del Arte ó en lonja  
de coristas de ambos ó triples gé-  
neros gramaticales.

Entre el montón de cómicos des-  
tinados á la exportación, se destaca  
de vez en cuando, la sombra de una  
patrona de casa de huéspedes, ó la  
silueta de un sastre.

—¡Buenas tardes, Gutiérrez!

—¡Hola, señá Sempronia! ¿Qué  
desea usted?

—¿Se ha contratado Martínez?

—Sí, señora; para Marmolejo.

—¿Y qué va á hacer allí, drama  
ó zarzuela?

—Va á tomar las aguas, y de paso  
hará género chico.

—¿Y de que va?

—De barba.

—¡De sinvergüenza debe decir!  
¿Desde Mayo lo tengo en casa, y to-  
davía no he visto ni una peseta!

—Doña Sempronia, no se sulfu-  
re, y antes de tomar una resolución  
averigüe usted una cosa.

—¿Qué?

—¡Si la ha visto él!

\*\*\*

En las estaciones de Madrid, y á  
la hora de la salida de todos los tren-  
es, puede verse en los salones de  
espera, algún rebaño artístico espe-  
rando que les apliquen la tarifa re-  
ducida.

Los agentes teatrales encargados  
de una de estas compañías, cuen-  
tan á sus individuos por cabezas, y  
hasta que los colocan en el coche y  
parte el tren; no pueden decir esto  
es cosa mía.

—¡Diga usted López!—dice una  
tiple al agente,—que no se le olvide  
á usted que yo necesito tres billetes  
de primera, uno para mi mamá,  
otro para mi administrador y otro  
para mí.

—¡Descuide usted! ¡Ah! Una ad-  
vertencia.

—Usted dirá, Lopez.

—La empresa no paga el billete  
del perro.

—¡No hace falta! Lo lleva mi ma-  
má.

—¿Dónde?

—¡En el pecho!

El agente recorre varias ventani-  
llas con la declaración jurada, de los  
individuos que forman la expedición  
de doble pequeña velocidad, pues  
casi siempre van en los trenes mix-  
tos, y por fin le entregan los bille-  
tes.

—¡Aquí tiene usted señor Men-  
gáñez!

—¿Qué me dá usted López?

—¡Un segunda!

—¿Pero, usted cree que yo soy  
tenor de segunda clase?

—No, señor; pero la empresa me  
ordena que al tenor, lo facture en  
segunda.

—¡Pues diga usted á la empresa  
que el tenor, no vá más que en pri-  
mera!

—Puede usted tomar un suple-  
mento.

—¡Y un calarro!

—Y no se pierda nada.

—¡Pierdo la voz!

—Diré que se la precinten.

—¡Ahí es nada! ¡De Madrid á  
Chiclana! A usted le conviene más  
que á mí, amigo López.

—¿Por qué?

—Porque si usted dice á la em-  
presa, que le manda un tenor en  
segunda, cuando llegue á Chiclana,  
van á sufrir un desengaño, y se van  
á encontrar con que lo que usted  
les manda no es un tenor, sino...

—¿Qué?

—¡Un grillo!

E. LUQUE MÉNDEZ VIGO.



### CANTARES

—(«O»)—

El amor y el interés  
salieron á viajar juntos  
pero aquél llegó hasta el cielo  
y este no salió del mundo.

Del tamaño de un guisante  
tengo una caja de plata  
y guardo enterrada allí  
el corazón de una ingrata.

—  
Cuando comparo el cariño  
que te tuve, al que te tengo,  
me dan ganas de llorar  
y reír al mismo tiempo.

—  
Dormido sueño contigo,  
despierto contigo sueño,  
y aún te atreves á dudar  
de lo mucho que te quiero!

—  
El colmo de la desgracia  
es querer á una mujer  
y que esa mujer sea mala.

—  
Dos ellas tengo incrustadas  
en mitad del corazón:  
una es la que me consume;  
otra, la que me parió.

—  
Porque á quererme volvieras  
diera yo, ladrona mía,  
veinte vidas que tuviera.

—  
Tanto te llegué á querer  
que casi llegué á olvidar  
la madre que me dió el ser.

### EL MARINO

—(«O»)—

Triste es la vida del marino, triste,  
siempre en continua guerra  
con el inmenso mar, que se complace  
en hacer más amarga su existencia.  
Cruza el piélago alegre y tan sereno,  
que las olas que al buque el mar estrella,  
él, con tristeza suma  
las vé venir, más siempre las desprecia.  
Y así como el soldado  
contra sus enemigos va y pelea  
sin pensar si la vida  
perderá en la refriega  
por defender su patria, y ver triunfante  
pasear por el mundo su bandera,  
así el marino al irse el buque á pique  
peleando por una ingrata tierra  
y viendo sumergirse con el buque  
sus esperanzas dulces y risueñas,  
lucha con el abismo,  
pierde todas sus fuerzas,  
y abandonándose á su suerte, muere,  
sin pensar tan siquiera,  
que allá abajo, en el fondo,  
no una tumba le espera,  
si no los peces, que impacientes se hallan  
por devorar su presa.

I. C. O.

